

ba es que en nuestro comercio lo hemos visto manifestarse hasta en los artículos de primera necesidad, porque se calcula, y con exactitud, que allí es donde la utilidad es más segura, y lo hemos visto propagarse y desarrollarse en distintas formas, ya acopiando todas las mercancías de la misma especie que hay en un país para ponerlas después al precio que le acomoda, ó ya obteniendo autorización para hacer por sí solo el comercio de cierta clase de mercancías, ya, en fin, reuniéndose y concertándose los comerciantes de un mismo giro para elevar el precio de estas mercancías.

CAPITULO XV. OFERTA Y DEMANDA.

I

SUS RELACIONES CON LA INDUSTRIA.

Las manifestaciones del trabajo en las industrias determinan relaciones, que es preciso considerar como las fuentes de la producción.

La armonía que esas relaciones guardan entre sí, y con las manifestaciones que las establecen, es de vital interés para ser procurada, siempre que se quieran uniformar los intereses de la sociedad.

Que existe esa armonía real y evidente en las industrias lo demuestra la historia antigua, cuando nos dice que los frutos espontáneos de la tierra eran el alimento de los pueblos incultos (único recurso para satisfacer la única necesidad: la subsistencia), y nos lo manifiesta claramente el hecho de que lugares puramente agrícolas se encuentran aislados por completo.

El hombre, sujeto á las primeras necesidades de la vida, vió en la tierra á su *nodriza*, como la llamaron los *fisiócratas*; la alimentación, para dar cumplimiento al instinto de la propia conservación; el abrigo, para ponerse á cubierto de la intemperie, y así otros recursos de la vida animal, le fueron proporcionados con los frutos del suelo; pero cuando aspiró á ser de hecho *el rey de la Creación*, cuando la civilización le despertó de su aletargamiento en *el paraíso* de los primeros días de su existencia, no le bastaron tan mez-

quinos elementos, la inteligencia voló en pos de nuevos horizontes, y el espíritu, saliendo del marasmo que le embarga siempre que cambia de existencia, buscó nuevos espacios á sus aspiraciones: la barbarie iba hundiéndose en el caos de la nada; la noche del *no ser político* replegaba sus sombras en los confines del espacio, y la aurora redentora de la humanidad bañó de luz indeficiente el mundo de la idea. . . .

Una industria, sin la concurrencia de otra, no puede desarrollarse. Sin el trabajo la producción es estéril; los elementos fabriles y manufactureros sin el comercio, no tendrían existencia; el comercio á su vez necesita de la fácil y pronta comunicación, y como invadiendo, por decirlo así, la vida activa de las naciones, la minería con sus metales blanco y amarillo, el oro y la plata, que serán una mercancía cambiabile, pero que son el *pase-partout* que franquea las entradas á los más complicados laberintos de los negocios.

Cierto es que lo que acabamos de asentar son verdades que no necesitan gran esfuerzo de inteligencia para imponerlas como leyes generales; pero ellas constituyen la solidaridad en las industrias, y como verdaderos axiomas económicos, las hemos expuesto, para venir á este principio: *la confraternidad en las industrias llena una de las condiciones del ser de cada individuo, cual es la de sociabilidad.*

El interés particular, cuando se ve cohibido por el reglamentarismo mal entendido, sí determina antagonismos entre tal ó cual industria. Si el gobierno protegé la industria fabril, permitiendo la introducción de máquinas, el que cosecha la materia prima se ve obligado, en vista de la utilidad que reporta el fabricante, á subir de precio tal materia. He aquí un conflicto que pone aparentemente en pugna á dos industrias, pero que en el fondo sólo afecta á intereses.

De las relaciones expuestas nacen la *oferta* y la *demand*a, que son dos elementos recíprocos que mantienen en equilibrio económico al comercio, y con él á todas las demás industrias.

La *oferta* "es la cantidad de una mercancía que se halla de venta en tiempo y lugar determinados. Si es relativamente grande al número de compradores, la cantidad, reina la abundancia, y el mercado está bien surtido, ó abastecido; si por el contrario, es pequeña, hay escasez ó falta de provisión convenientes."

*Demand*a es "el deseo de poseer una cosa, junto con los medios para adquirirla. El deseo por sí solo no aumenta la demanda, porque no aumenta el pedido de las cosas puestas en venta. Por esta razón se ha llamado *efectiva* á la primera *demand*a."

Entre ambos agentes mercantiles, llamémosles así á la *oferta* y la *demand*a, existe el *valor* como punto de contacto entre el objeto que ha de cubrir una necesidad y los medios que se ponen para lograr tal satisfacción.

El valor, por consiguiente, participa de las contingencias á que están sujetas las partes de que depende: *si la demanda excede á la oferta, el valor sube; cuando la oferta supera á la demanda, el valor baja, y se mantiene fijo cuando se equilibran la oferta y la demanda.*

Por la naturaleza de las definiciones que anteceden se ve que la *oferta* puede ser limitada por las circunstancias que concurren en el mercado, como el monopolio, por ejemplo; la *demand*a es ilimitada porque las exigencias de la vida material no reconocen más ley que la de la satisfacción. De aquí los principios económicos que tienden al equilibrio de que se trata, y las prácticas de esa ciencia que tuvo por cuna la violación flagrante de los intereses sociales y los medios para combatir el despotismo.

El trabajo, que es la forma más genuina de la oferta libre, es decir, de aquella que puede aumentar ó disminuir indefinidamente, es la brújula que ha de orientar á las sociedades en ese mar turbulento de ambiciones ó fatalidades, de peripecias mil y de contradicciones sin cuento.

El socialismo legítimo, el que está basado en la unión del débil contra el fuerte, el que cercena los elementos de combate para la lucha del capital mal empleado y de la mala fe en el comercio y en las instituciones, busca sus armas en el trabajo libre.

Vengan el monopolio y la especulación con sus tiranías, trastorren el orden económico las fluctuaciones en los cambios; el obrero libre, el que no vende á sus compañeros rindiéndose al capricho del patrón infame, nada debe temer: la equidad triunfa cuando la dignidad se sostiene.

No prostituyendo ideas y degenerando sentimientos, es como el pueblo debe hacer respetar sus derechos; éstos se imponen con toda la fuerza de su valer por medio de la legalidad, que es la fuente de los privilegios humanos.

En nuestro país, el artículo constitucional que se refiere á que

ningún ciudadano está obligado á prestar trabajos sin la justa retribución y sin su pleno consentimiento, es un precepto que encarna las libertades más augustas del hombre: las que le dejan ancho campo para que elija la satisfacción de sus necesidades. El socialismo, en Méjico, es más que un derecho, una ley.

II

MERCADOS.

Alguno ha dicho que "el gobierno es en cualquiera sociedad el mayor consumidor. En efecto, dadas las circunstancias de las sociedades y siendo el gobierno el que tiene que proveer todas las necesidades de los que se hallan en sus auspicios, necesariamente debe ser el que tenga que consumir mayor cantidad de efectos en las plazas comerciales. Mas siendo él el mayor consumidor, debe también ser el más rico, el que maneje más caudal, el que reuna más riquezas; y estas riquezas naturalmente deben tener un origen sano. Debemos, pues, pensar con detenimiento cómo pueden los gobiernos hacerse de recursos sin ser onerosos á los gobernados. Los principales factores de la riqueza de un gobierno deben ser, á no dudarlo, los impuestos legítimos que debe hacer recaer en los más acaudalados comerciantes, los que con facilidad pueden sacar de sus mercancías el producto para zanjar todas sus necesidades. Esto no se puede considerar como una medida arbitraria desde el punto en que una de las cosas necesarias á todo comerciante es una parte pública, plaza, parían, mercado ú otra cosa parecida, en donde exponer sus efectos á fin de venderlos con mayor facilidad y menos incomodidades que si los fuera ofreciendo casa por casa como los buhoneros lo hacen, y no podrían implantarse ninguno de estos edificios públicos por un gobierno que no contara con recursos para ello. De suerte que con lo que contribuyen para estos gastos los mercaderes es para su propio provecho, y nos extenderemos un poco para probarlo. Toda mercancía está sujeta á las alternativas de la oferta y de la demanda. Cuando la mercancía se ofrece, el precio baja y la ganancia es menor; cuando la mercancía es demandada, el pre-

cio sube y la ganancia es mayor. Deduciremos de aquí que no teniendo el comerciante almacenes públicos, tendría que ofrecer sus mercancías, viniendo en este caso á perder gran parte de la utilidad que obtendría si sus mercancías fuesen demandadas, pues el precio de éstas así sería mayor que de la otra manera.

Ahora bien, si por cuenta de los comerciantes se levantara mercados habría indudablemente grandes diferencias entre ellos, pues algunos, además de haber gastado cuantiosas sumas para edificar, vendrían á tener el desencanto de que los edificios levantados por ellos no reunían todas las condiciones requeridas. Habría otros que no tendrían el suficiente capital para afrontar tan cuantiosos gastos y se verían extorsionados por el monopolio que los más pudientes harían pesar sobre ellos. Otros, por último, no obtendrían, por muchas comodidades con que contarán, las suficientes ganancias para reembolsar sus gastos. Pues bien, si los gobiernos toman por su cuenta la fabricación de edificios á propósito para el comercio, imponiendo una módica contribución á los mercaderes que los ocupan, indudablemente que éstos son altamente beneficiados.

El gobierno, pues, tiene que ser propietario, y como propietario gozar de rentas tanto más cuantiosas, cuanto más extensas y útiles son sus propiedades; pero cuanto más luca de ellas, tanto más gasta, pues mayor es el número de dependientes que necesita para atenderlas.

De esta suerte es como podemos darnos cuenta de cómo el gobierno influye de una manera directa y poderosa en la continua evolución comercial, siendo él el mayor consumidor.